

Oda al General Belgrano

El heroísmo encarnado en un hombre,
tiene grabado tu nombre.
Pues tus firmes convicciones,
hacia la libertad, nos llenaron de ilusiones.

Si se trata de sueños por alcanzar,
hasta en la enfermedad, no cesaste de luchar.
Tu obra de notoria envergadura,
estuvo por encima de tu investidura.

No basta esta poesía,
para ilustrar tu supremacía.
Sirviendo de militar o diplomático,
siempre, de accionar emblemático.

Cuán digna de admiración tu vocación,
por forjar el desarrollo de tu nación.
De la patria, enarbolaste su bandera,
llevándola, a la gloria verdadera.

Qué infinita, de tus palabras, su grandeza,
que al pueblo entero cautivaron con su nobleza.
En nuestra memoria te has consagrado,
como un prócer de lo más honrado.

Tu paso a la inmortalidad,
se debe, sobre todo, a tu humildad.
En la pobreza te fuiste,
más toda tu vida nos diste.

En señal de gratitud,
adoptamos tu ejemplar actitud.
Merecés nuestro reconocimiento,
por tu tan honesto pensamiento.

¿Cómo no condecorar tu célebre trayectoria?,
si marcó un hito en nuestra historia.
En homenaje a tu designación en el Consulado,
celebramos nuestro día del graduado.

Nuestras carreras dejaste de herencia,
y con ella, de tus principios, su esencia.
Ocupándote de los asuntos mercantiles,
formaste lo que hoy, nuestros académicos perfiles.

Escuelas fundaste;
con tus revolucionarias ideas iluminaste.
Apostaste a la educación como valor,
para del comercio y la industria, ser su motor.

Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano,
entre colegas, estrechando la mano,
te prometemos, con orgullo argentino,
que por prestigiar la profesión, seguiremos tu camino.